

Manfred Kossok

*Alejandro de Humboldt
y el Momento Histórico de
la Revolución de Independencia
de Latinoamérica.*

A diferencia de su hermano Guillermo, Alejandro de Humboldt jamás corrió la suerte de aquellos autores “que son frecuentemente alabados, citados o juzgados, pero poco leídos” 1). Antes bien gozó del extremo opuesto. Sus publicaciones sirvieron ya durante su vida de “bosque comunal del que todos cortaban madera” 2). No obstante la descollante influencia que ejerció Alejandro de Humboldt sobre el pensamiento científico de la primera mitad del siglo XIX, una no reducida parte de su obra debe ser sacada del inmerecido olvido al que ha sido relegada, para ahondar y comprender nuevamente la inquebrantable actualidad de muchos de sus pensamientos e ideas. Aún no han sido relievados muchos tesoros de sus profundos conocimientos en ciencias naturales, pero sobre todo algunas de las declaraciones y consideraciones histórico-políticas de Humboldt, en general poco apreciadas, o solo apreciadas en las fechas conmemorativas como decoración de un simple convencionalismo, necesitan una atención más amplia. Esto vale, y no en último lugar, para la crítica a todas las formas de dependencia y explotación colonial de aquella época. En la opinión de Humboldt, exteriorizada reiteradamente tanto por escrito como oralmente, hablaban las observaciones y las experiencias de largos años de permanencia en Hispano-América desde 1799 hasta 1804. Alejandro de Humboldt no dejó de poner hasta el final de sus días, todo el peso de su autoridad científica y político-moral a favor de la emancipación nacional y social de los pueblos que se hallaban bajo dependencia colonial. Con una simpatía sin reservas observó el movimiento de independencia de Centro y Suramérica y elevó siempre su voz contra la esclavitud

1) Wilhelm von Humboldt, *Werke in fünf Bänder* (Obras en 5 tomos), t. I. Berlín 1960, p. 607 (Epílogo del editor).

2) José Miranda, “*Politischer Versuch über das Königreich Neuspanien*” de Alexander von Humboldt, en: Alexander von Humboldt editado por J. F. Gellert (citado como: Humboldt-Gellert), Berlín 1.960, p. 84. - La versión española “*El ‘Ensayo político sobre el reino de la Nueva España’*”, Razón, entidad, trascendencia”, apareció en: *Ensayos sobre Humboldt*, México 1.962, pp. 32 ss. (citado como: *Ensayos*). La cita mencionada aparece en la p. 41.

de los negros, “el mayor de todos los males” 3). La polémica comprometida y orientada de Humboldt se dirigió contra cualquier intento de justificar la esclavitud colonial por medio de los intrincados vericuetos de la erudición académica. A las desafortunadas “Reflexionen” del jesuíta Nuix 4), indiscutiblemente la obra más difundida para defensa de la política colonial española en América a finales del siglo XVIII, endosó Humboldt la siguiente observación, significativa tanto por su sarcasmo como por sus consecuencias en cuestión de principios: “A qué sofismas no hay que recurrir cuando se quieren defender la religión, la honra nacional y la estabilidad de los gobiernos, tratando de disculpar todos los ultrajes a la humanidad que subyacen en las actuaciones de la clerecta, de los pueblos y de las leyes! En vano se querrá derrribar el poder más consolidado sobre la tierra: el testimonio de la Historia” 5).

Humboldt nunca negó —y el ejemplo citado puede servir como típico para el caso—, en qué alto grado la óptica de su juicio mostraba el “colorido de 1789”. Como su hermano Guillermo, quien a la noticia de la caída de la Bastilla corrió hacia París para “estar presente en la ceremonia de entierro del absolutismo”, Así también Alejandro de Humboldt llevó imperturbablemente “las ideas de 1789 en el corazón”. En la toma de partido a favor de la misión histórica de la burguesía en ascenso se mostró convencido y

3) Alexander von Humboldt, *Versuch über den politischen Zustand der Insel Cuba*, en: *Gesamte Werke* (Ensayo sobre la situación política de la Isla de Cuba, Colección de Obras), editado por H. Hauff, t. 12, Stuttgart 1889, p. 69 (citado como: Cuba). — Las obras de Humboldt son citadas por regla general según la edición de Hauff (12 tomos). Solo cuando se hace referencia a pasajes que no están contenidos en la Colección de Obras, a causa de los numerosos recortes, se utiliza la edición de Tübingen del Ensayo sobre Nueva España (1809-1814), 5 tomos, citado como “Nueva España II”), y la edición del Viaje a las regiones equinocciales (Stuttgart-Tübingen 1815-1829, citada como “Viaje II”), la cual es insuficiente tanto en su contenido como lingüísticamente. El tomo 6 de la última edición mencionada contiene el Ensayo político sobre Cuba.

4) Las *Reflexionen imperiales* de Nuix (1780) fueron ideadas primordialmente como mentis histórico y filosófico frente a los efectos producidos por las publicaciones de Raynal y de Robertson. Véase M. Kossok - W. Marakov, “¿Las Indias no eran colonias?” y *Hintergründe einer Kolonialapologetik* (Razones ocultas de una apologética colonial), en: *Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus, 1810-1960, Studien zur Kolonialgeschichte* (Latinoamérica entre emancipación e imperialismo 1810-1960, Estudios sobre historia colonial) t. 6/7, Berlin 1961, p. 7.

5) Humboldt, Cuba, Obras, t. 12, p. 51, observación 2.

consciente, pero siempre crítico hacia los ideales de un progreso abstracto e indiferente. Humboldt nunca fue ni se convirtió en un revolucionario de formato jacobino como su amigo y modelo Georg Forster, pero siempre actuó con una convicción profundamente humanista apoyada en las ideas de la Ilustración y ratificada también en la praxis social con la Revolución de 1789 - a pesar de su claro distanciamiento desvalorativo frente al "Régimen del terror" 6). Esta definición de su posición es indispensable porque de ella se derivan los criterios que determinaron el juicio de Humboldt sobre la situación de Latinoamérica a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX.

Alejandro de Humboldt y su compañero Bonpland no fueron ni los primeros ni los únicos no españoles a los cuales se les abrieron las regiones coloniales al otro lado del Atlántico con autorización de la Corte de Madrid para un viaje de investigación más espacioso 7). Durante los cinco años de permanencia ambos recorrieron más de 17.000 kms. y conocieron extensas zonas de las Indias Occidentales, Centro y Suramérica y procuraron además allegar datos de otras regiones valiéndose de fuentes escritas e informaciones verbales. Fueron en este caso especialmente dos factores los que habían de darle a esta empresa 8) su significación universal y su repercusión ulterior.

— Con Humboldt pisó por primera vez el suelo del nuevo mundo una personalidad de rango enciclopédico. De aquella riqueza inagotable de conocimientos surgió una visión de conjunto presentada en treinta tomos que continúa siendo insuperable en

6) Humboldt, idem. p. 82.

7) Contra la opinión, también difundida entre algunos historiadores, de que España había aislado herméticamente su imperio americano aún en la segunda mitad del Siglo XVIII, véanse las referencias de J. A. Ortega y Medina en el estudio preliminar a la edición más reciente del "Ensayo político..." (Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, México, 1968), pp. XXVII ss.

8) Para los antecedentes históricos, véase H. Scurla, Alexander von Humboldt. Sein Leben und Wirken (Alejandro de Humboldt. Su vida y su obra), Berlín 1959-2, pp. 95 ss. La biografía de Scurlas apareció en 1969 en la 6^a edición

armonía, cimentación y poder de convicción 9). Ninguna crítica en detalle, ni por útil ni por justa, ha puesto en duda la grandeza de Humboldt como “segundo Colón” y “nuevo descubridor de América”.

— La permanencia de Humboldt coincidió con la víspera de la Revolución de Independencia contra la dominación colonial ibérica. No faltaban indicios de lo que se acercaba. Las autoridades coloniales intentaban conjurar con medidas drásticas la influencia estimulante de la rebelión de las trece colonias contra Inglaterra y el efecto a distancia de la Revolución Francesa sobre Centro y Suramérica 10); el resultado fue solo una ganancia de tiempo: la oposición intelectual, los alzamientos espontáneos entre la población negra e indígena, la creciente actividad de la emigración política consciente, señalaban como fulguraciones la revolución que se gestaba.

Cualquier historiador que emprenda el intento de determinar el momento histórico de la revolución de 1810, es decir, de compendiar el conjunto de las condiciones objetivas y subjetivas con respecto a la posición de Latinoamérica en el sistema de coordenadas de la revolución burguesa y en los movimientos de independencia de la época que se inicia con el año de 1789 11), tendrá que recurrir a la obra de Alejandro de Humboldt. En el “Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España”, en el “Ensayo político sobre la Isla de Cuba”, en el “Viaje a las regiones

9) Véase: Alexander von Humboldt. Bibliographie, editada por la Deutsche Bücherei, Leipzig 1959. — La afirmación de Miranda de que la obra de Humboldt “por no haber sido superada, continuó conservando su rango supremo como fuente informativa general para la época inmediatamente anterior a la Independencia”, es válida no sólo para el “Ensayo sobre la Nueva España” (idem, en: *Ensayos*, p. 42).

10) R. Levene, El mundo de las ideas y la Revolución hispanoamericana de 1810, Santiago de Chile 1956, pp. 115 ss. — N. García Samudio, La Independencia de Hispanoamérica, México 1945, pp. 57 ss. — S. de Madariaga, El ocaso del Imperio español en América, Buenos Aires 1959-2, pp. 354 ss. — N. M. Lavrov, *Osnovnye problemy vojny za nezavisimost' v Latinskoj Amerike*, en: *Vojna za nezavisimost' v Latinskoj Amerike* 1810-1826 gg. Moscú 1964, pp. 21 ss.

11) M. Kossok, Der iberische Revolutionszyklus 1789-1830 (El ciclo de la Revolución ibérica 1789-1830). Bemerkungen zu einem Thema der vergleichenden Revolutionsgeschichte, en: *Studien über die Revolution* (Observaciones para un tema de la Historia comparada de las revoluciones, Estudios sobre la Revolución), editada por M. Kossok y otros, Berlin 1969, pp. 209 ss.

equinocciales del Nuevo Continente" y en otras obras sobre los resultados de su permanencia en Latinoamérica traspasó Humboldt los límites de una relación general de los sucesos naturales, hacia la exposición de la realidad económica, social y política. Humboldt se concibió así mismo como "escritor de la Historia de América" 12) y quizo esbozar un "cuadro político" 13) que integrara una visión total de las relaciones sociales y sus fundamentos geográfico-naturales y económicos.

Desde nuestro punto de vista actual, se verá claro cuán estrecha e inseparablemente se funden en Humboldt los conocimientos y métodos del historiador con los del economista, el etnógrafo, el antropólogo y el sociólogo, y que su atención "se dirigía no solo a las conciencias naturales sino también a la sociedad y a las ciencias sociales" 14).

Las posiciones del historiador Humboldt apenas han sido estudiadas en su superficie. Los primeros trabajos 15), dejan conocer el alcance de tal tarea; emprenderla parece tanto más urgente en vista de ciertas intenciones de malinterpretar la evolución de sus apreciaciones histórico-sociales, haciéndolas aparecer como un testimonio de su supuesto rechazo al racionalismo ilustrado progresivo y como una paulatina conversión al pensamiento romántico-racionalista, y de tratar de presentar, por medio de este salto moral e intelectual, a Humboldt como precursor del Historicismo "nuevo" 16).

Humboldt intentó satisfacer en diferentes campos la obligación que se había impuesto de ser un historiador de América. Predo-

12) Humboldt, Cuba, Obras, t. 12, p. 67.

13) Humboldt, Nueva España II, t. 5, p. 51.

14) H. Sanke, Die gesellschaftlich-geographische Auffassung Alexander von Humboldts (La concepción socio-geográfica de Alejandro de Humboldt), en: Humboldt-Gellert, p. 59.

15) Ampliamente tratado por R. Konetzke, Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas (Alejandro de Humboldt como Historiador de América) en: Historische Zeitschrift (Revista de Historia), München, t. 188, p. 3, Diciembre de 1959, pp. 526 ss.

16) Hasta el momento no existe una interpretación crítica sobre esencia y cambio de la evolución de la imagen de Humboldt. En especial, el papel de la interpretación de Humboldt como elemento integrador de la expansión po-

minaron cuatro temas: la descripción de las culturas precolombinas, tema que se adentra en el campo del arqueólogo y del etnólogo 17); las exposiciones teórico-históricas sobre origen y evolución del hombre en el nuevo mundo; la historia del descubrimiento de América 18) y finalmente, el análisis de Hispano-América en la víspera de la Revolución de Independencia y su desarrollo a partir de 1810. Parece posible y aún necesario separar del último tema mencionado, la posición de Humboldt frente a esclavitud y colonialismo, pues sus ideas al respecto son demostrativas para toda Hispano-América, en cuanto a sus principios, y son sólo comprensibles en su significación total cuanto se ahonda en el absolutismo inspirados en la Ilustración y en el jacobinismo de la época de la revolución 19).

La adhesión de Humboldt a la emancipación revolucionaria de Latinoamérica fue incondicional. El situó esta revolución dentro de la cadena “de las grandes convulsiones que de tiempo en tiempo sacuden al mundo” 20). Mientras que en Europa el espíritu de 1810 se adormeció bien pronto bajo la omnipotencia del Corso, y más tarde en manos de la Restauración, Latinoamérica parecía haber dado una nueva patria al ideal del progreso

lítico - cultural del imperialismo alemán en Latinoamérica exige un análisis más detallado. Los análisis existentes van desde manifestaciones ostentosamente serias, hasta episodios que son desde todo punto de vista típicos por su ridículo. Así, el Emperador alemán Guillermo II no olvidó demostrar, con motivo de las fiestas del centenario de México, su especial simpatía por Porfirio Díaz, el hombre fuerte (ensalzado por los Oficiales de marina alemanes como el “Bismarck de México” en 1906), con el envío de un monumento a Humboldt. Y cuánto más indignado se mostró el monarca porque al enviado alemán solo le fueron dispensadas las atenciones diplomáticas “normales” en el círculo de los huéspedes de honor y, por consiguiente, la inversión cultural no proporcionaría un rendimiento político inmediato. (Haus-, Hof und Staatsarchiv Wien, Politische Abteilung XXXV. 9. México, 1909-1911. Berichte, Weisungen, Varia. - (Archivo estatal de la Casa y de la Corte de Viena. Sección política. Informes, instrucciones, Varios). Informe N° 24 del 7 de octubre de 1910, pp. 56 ss.

17) P. Kirchhoff. La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa, en: *Ensayos*, pp. 89 ss.

18) Konetzke se remite ampliamente al “aporte fundamental (de Humboldt) a la historia del descubrimiento de América”, op. cit., p. 528.

19) Memoiren Alexander von Humboldts (Memorias de Alejandro de Humboldt), Leipzig 1861, t. 2, pp. 141 ss.

20) Humboldt, Viaje, Obras, t. 8, p. 286. Humboldt dio una justificación histórica de la emancipación con las palabras: “Una administración contradictoria no puede oponerse eternamente a los intereses de toda la humanidad e irremediablemente tiene que llevar la cultura a regiones que la misma naturaleza... ha escogido para grandes acontecimientos”. Viaje, t. 4, Obras, t. 8, p. 60.

universalmente válido. Así, él escribió a Bolívar que su gran deseo y su firme resolución eran volver por segunda vez, y entonces para siempre a la América liberada 21). Humboldt manifestó con esto una decisión política cuya realización ya no había de serle permitida.

No obstante la distancia, Humboldt permaneció estrechamente unido al destino de los nuevos Estados. La arrolladora influencia de sus obras —Ortega y Medina se refiere acertadamente a una “humboldtización” 22)— labró la nueva conciencia nacional. Estar a favor o en contra de Humboldt se convirtió en México, después de la emancipación, en criterio de separación entre liberales y conservadores 23). Su intercambio epistolar de ideas, en el que se expresa la armonía de sus convicciones no iba dirigido solo a Bolívar el “Libertador de Suramérica”, sino que llegaba más allá, a otros protagonistas de la independencia 24). A un nivel similar, aunque no siempre con el éxito esperado, se cumplió el papel fáctico de Humboldt como consejero en cuestiones del desarrollo económico futuro 25). Cuando en 1825 surgió la idea de recurrir a la autoridad y al prestigio de Humboldt para el establecimiento de contactos políticos oficiales y el fortalecimiento de los contactos económicos entre la Confederación Germánica y las repúblicas de Hispano-América 26), se demostró una vez más que incluso testas coronadas que veían todavía en la revolución de América la revolución potencial de Europa 27), se hallaban

21) H. Heimann, Humboldt und Bolívar. Begegnung zweier Welten in zwei Männer, en: Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalem Geisteshaltung, (Humboldt y Bolívar. Encuentro de dos mundos en dos hombres. Alejandro de Humboldt. Estudios sobre su mentalidad universal) editado por H. J. Schultze, Berlín, 1.959, p. 232.

22) Ortega y Medina, op. cit., p. XLVI.

23) Ibidem. Véase también M. de Carmen Ruiz Castañeda, El pensamiento social de Humboldt y su repercusión en México, en: Ensayos, pp. 175 ss.

24) Miranda, op. cit., p. 46.

25) El propio testimonio de Humboldt en: Cuba, Obras, t. 12, p. 160. Véase también Miranda, op. cit., p. 85.

26) M. Kossok, Im Schatten der Relligen Allianz. Deuteland und Lateinamerika 1815-1830, Berlín 1946. Apareció en español en Buenos Aires bajo el título “Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina”, 1.968.

27) HHSta. Viena. Staatenabteilung. Spanien. (Sección de los Estados Españoles). Differend concernant les Colonies Espagnoles 1.817 á 1.818. Fazz. 185. p. 251.

visiblemente bajo una presión tal de intereses y de opiniones, que sin la intervención de Humboldt a favor del asunto de las nuevas repúblicas, difícilmente habrían tenido lugar esos contactos, o por lo menos no habrían alcanzado una importancia considerable.

A Humboldt le interesaba algo más que expresar su simpatía por un nuevo conglomerado de estados. La América hispana adquirió su autonomía nacional-estatal únicamente como resultado de una lucha armada de muchos años que estuvo señalada hasta 1816 por graves golpes adversos. La revolución contra el enemigo “exterior”, España, se unió en el “interior” con la guerra civil entre patriotas y realistas 28). Para los jóvenes e inestables estados debió ser de significación existencial si “debían seguir en continua agitación por enemistades externas” (es decir, los intentos de reconquista violenta, M. K.) 29), o si lograban encontrar un equilibrio con la antigua metrópoli y con el resto de Europa. Aún cuando en base a los resultados de investigaciones modernas se ha rebatido claramente el temor general que se tenía en tiempos de Humboldt de una intervención armada de la Santa Alianza contra Hispano-América, bajo la impresión de la sofocación española de 1.823 30), de todas maneras se demostró que la política del Cordon sanitaire y del absoluto estrangulamiento diplomático proyectada por las potencias de la Restauración contra los “Estados nacidos de la anarquía”, no era menos peligrosa. A esto le opuso Humboldt el reclamo de que se reconociera oficialmente la nueva realidad. Su intuición política le permitió ver en el reconocimiento de Haití por parte de Francia, llevado a cabo en 1825 por Carlos X, y convertido en la mayor desgracia para el genio de la Restauración, Metternich 31), “el grandioso y feliz acontecimiento”. 32).

28) Humboldt se refiere a esta doble posición frontal en: *Viaje*, t. 4, *Obras*, t. 8, p. 256, pero sin sucumbir, como otros historiadores posteriores, a la falsa pregunta alternativa entre Revolución de independencia o Guerra Civil.

29) Humboldt, *Viaje* II, t. 5, p. 226.

30) Kossok, *Santa Alianza*, pp. 109 ss. de la ed. alemana.

31) Idem, pp. 132 ss. ~ La iniciativa francesa no podía ser, a los ojos de Metternich, más que una concesión a la doctrina Monroe, señalada como una “insolencia sin precedentes”. Idem, p. 117.

32) Humboldt, *Cuba*, *Obras*, t. 12, p. 74.

En la cuestión del reconocimiento diplomático de los nuevos Estados, Alejandro de Humboldt se hallaba en completo acuerdo con su hermano Guillermo. Este había elaborado ya en 1818, siendo Embajador en Londres, es decir en una época en que el partido adicto al reconocimiento constituía una minoría aún entre los políticos conscientes de los beneficios para la Gran Bretaña, un Memorandum, que sin ninguna restricción, recomendaban el establecimiento de relaciones diplomáticas normales de Prusia con las repúblicas existentes en ese entonces. 33). Guillermo de Humboldt, en su defensa de una política realista, partió del argumento de que un paso de esa naturaleza concordaba con los principios del Derecho de Gentes, y argumentaba además, que España no estaba en condiciones de dominar nuevamente a las colonias insurreccionadas 34) y que Prusia debía considerar en su propio interés la necesidad vital del libre comercio con América. Ni el entonces Canciller barón de Hardenberg ni el Ministro del Exterior conde de Bernstorff mostraron la menor inclinación a considerar más de cerca tales ideas, pues su realización solo habría podido tener como consecuencia el rompimiento de Prusia con

33) Dejando a un lado el "natural" adelanto de Inglaterra (véase J. Lynn, British Policy and Spanish America, 1.783-1.808, en: *Journal of Latin American Studies*, London, t. I, parte I, Mayo 1.969, pp. 1 ss.), dentro del conjunto de las potencias europeas la "Cuestión Suramericana" desde 1.816 había pasado a ocupar un primer plano.

El Ministro del Exterior de Prusia, Ancillon, había presentado ya en 1.817 un "memorandum" que comenzaba con las siguientes palabras: "La sublevación de Hispanoamérica es un acontecimiento de gran importancia cuyos efectos directos son perceptibles y cuyas consecuencias remotas e indirectas solo serán calculables cuando este movimiento conduzca a la total y definitiva emancipación de estas colonias y a la creación de repúblicas poderosas en esta vasta región del mundo". Deutsches Zentralarchiv Merseburg (Archivo Central Alemán, Merseburg) AAI, Rep. 1, 2949, pp. 12 ss. ("Mémoire... sur la médiation demandée par l'Espagne dans ses démêlés avec ses colonies"). - Para el memorándum de W. v. Humboldt mencionado, véase la reproducción del texto en H. Meier, Wilhelm von Humboldt und Presens Stellung in spanisch-amerikanischen Unabhängigkeitskrieg, en: *Ibero-Amerikanische Rundschau* (Posición de Guillermo de Humboldt frente a la guerra de Independencia hispano-americana, en: *Revista Ibero-Americana*, Hamburg, Año 3, N°. 12, 1.937. En la misma época (1.818) Alejandro de Humboldt se dirigió a Londres "donde proyectaba colecionar materiales para un 'estudio político de las colonias americanas' cuya elaboración le había sido encomendada por las potencias aliadas". (Meieren, t. 1, p. 370). La cuestión suramericana" y el temor a la llegada de los emissarios latinoamericanos con motivo del Congreso de la Santa Alianza en Aquisgrán (Kossok, Santa Alianza, pp. 79 ss.), en contra de la opinión ampliamente extendida, jugaron un papel muy importante. La misión de A. de Humboldt debe ser considerada tomando este hecho como base.

34) Véase Kossok, Santa Alianza, pp. 73 ss.

todas las demás potencias de la Santa Alianza y ésto no solo en la “Cuestión Suramericana”.

Naturalmente el problema de la estructuración de las futuras relaciones entre la “vieja” Europa y la “joven” América resuena en Alejandro de Humboldt de forma mucho más fuerte en su “Viaje a las regiones equinocciales”, cuya aparición coincidió cronológicamente con el período del total desenvolvimiento y de la finalización de las guerras de independencia 35). Sus argumentos se subordinan a la relación de fuerzas existentes en Europa y se basan en dos tesis principales: La primera intenta rebatir el obligado clisé oficial sobre la supuesta incompatibilidad entre las repúblicas de América surgidas al fragor de la revolución y las legítimas” monarquías de Europa; el segundo se dirige a la comprobación de que una América emancipada no personificaba ningún coloso económico ni político que fuera a ahogar en corto tiempo el poder de Europa, sino más bien una comunidad de Estados que por su propia esencia, y no por una situación crítica momentánea, seguirían empeñados en comerciar y en negociar con el viejo mundo con igualdad de derechos y para beneficio de ambas partes. Humboldt conocía muy bien la poca eficacia de la simple emoción y de la toma de partido meramente intelectual por un nuevo asunto. De la relación entre ambas tesis se infiere cuan exacta y perspicazmente sentó Humboldt los factores determinantes de la política de aquella época. No se encaminaba únicamente a llevar ad absurdum el horror a la revolución característico de las clases dominantes. Aún en círculos de la burguesía avanzada, cuya fracción comercial concentrada en su mayor parte en las tres Ciudades hanseáticas, apoyó desde temprano el éxito de los rebeldes americanos 36), imperó inicialmente desazón a causa de la competencia que se esperaba para el futuro al otro lado del Atlántico. No era más favorable saber en el lado opuesto “un sistema co-

35) Las ediciones originales francesas del *Viaje de Humboldt a las regiones equinocciales* y del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* aparecieron en los años 1.814 y siguientes, hasta 1.826.

36) Bajo la impresión de la ofensiva diplomática de la Gran-Colombia [‘Manifiesto del Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia [F. A. Zea]

lonial liberal”, es decir, abierto al comercio, en lugar de Estados nuevos con si se quiere, objetivos propios para su expansión económica? 37).

En el hecho de la constitución de los Estados Nacionales sobre fundamentos republicanos, no vió Humboldt un producto de la arbitrariedad anárquica o una simple imitación del ejemplo norteamericano, sino una legalidad típica y determinante para cualquier forma de emancipación anticolonial: 38) ... “los verdaderos elementos de la monarquía no se encuentran en parte alguna en el seno de las colonias de hoy” 39). Pues el caso único histórico y contrario de inversión de las relaciones colonia-metrópoli, Brasil, al cual quería dictarle Metternich la función de baluarte contra la Latinoamerica republicana con la imposición “No os jacobiniceís!” 40), no lo toma Humboldt en consideración pues la monarquía fue “traída de fuera en la época... en que la metrópoli había caído bajo el yugo extranjero” 41). En la diferencia o en la oposición de la forma estatal, concluyó Humboldt, no existe nunca una coacción objetiva a la confrontación hostil, ya que “la creciente prosperidad de una República no es ningún ultraje a los Estados monárquicos...” 42).

La refutación del temor al futuro poder económico de Hispano-América se efectuó recurriendo a Ricardo y a Smith, con abundan-

al Gabinete de Europa”, 8 de abril de 1.922), la Diputación de Comerciantes de la ciudad hanseática de Hamburgo exigió el establecimiento de relaciones totales con Suramérica”, en una “Ponencia referente a las relaciones con Suramérica” (Junio 28 de 1822). Biblioteca de Comercio, Hamburgo: *Protocollum Deputati Comercii Hamburgensis*, sesión del 26 de junio de 1822). — Sobre el establecimiento de primeros “contactos con los rebeldes”, ver: Kossok, Santa Alianza, pp. 30 ss.

37) Ver las opiniones en los informes del Primer Ministro barón de Marandet, citado en H. Meier, *Die Hansastadte und die Unabhängigkeit Spanisch-Amerikas*, 1810-1936, p. 56 (Las ciudades hanseáticas y la independencia de Hispanoamérica, en: *Revista Ibero-americana*).

38) Humboldt, *Viaje*, t. 4. *Obras*, t. 8, pp. 290 ss.

39) *Idem*, p. 291.

40) Archivo diplomático da independencia, t. 41 Austria - Estados de Alemania, Rio de Janeiro 1.922, p. 108.

41) Humboldt, *Viaje*, t. 4. *Obras*, t. 8, p. 291.

42) *Idem*, p. 292. - “Si se reflexiona sobre el encadenamiento de los sucesos humanos se verá fácilmente de qué manera la existencia de las actuales colonias... tenía que revivir en gran escala y en gran cantidad las formas de estado republicanas”. (pp. 291 ss.).

tes referencias al beneficio de la competencia y a la “hermosa rivalización en la cultura, las artes, la industria y el comercio. La independización de las colonias no tendrá como consecuencia el aislarlos, antes bien, ellas se acercarán por este medio a los pueblos de cultura antigua” 43). Cualquier asomo de un pesimismo apocalíptico al augurar el hundimiento o la perdición de la vieja Europa por el creciente bienestar de otras regiones de nuestro planeta, lo denominaba Humboldt enfática y agudamente un “prejuicio funesto”. Precisamente el *buen comerciante* burgués pareció, en su opinión, ser el llamado y el más capacitado para intervenir allí donde fracasó la gran política: “El comercio actúa por naturaleza para unir lo que el arte estatal celoso ha mantenido tanto tiempo separado” 44). Apoyado en sus conocimientos del *Ensayo sobre la Nueva España*, Humboldt constató que los Estados liberados debían estar menos interesados en la rápida normalización de las relaciones y en la tarea de todas las tentativas para demostrar la consolidación de los estados liberados, que la Europa avanzada industrialmente con la necesidad inmanente a ella de conseguir nuevos mercados de venta y de materias primas. “La Europa industrial y mercante obtendrá beneficios del nuevo orden de cosas, tal como se configura en Hispanoamérica... El único peligro que amenazaría la prosperidad del viejo continente estaría en que las discordias internas no llegaran a su fin, pues éstas detienen la producción y reducen el número de los consumidores y al mismo tiempo sus necesidades” 45).

Ya sea lógica o intuitivamente debe quedar sentado que Humboldt dió con éste y con argumentos parecidos con el punto sensible: Tanto en Prusia como en otros Estados alemanes fue abriéndose paso a la evidencia de que a pesar de la no existencia de relaciones políticas, por lo menos debían ser utilizadas las oportunidades económicas, si no se quería que la política del Cordon

43) *Idem*, p. 289.

44) *Ibidem*.

45) *Idem*, p. 290.

sanitaire se volviera completamente contra sus autores. Con esto se inició una táctica de doble fondo 46) que, de acuerdo a la “lógica de la Economía” (Engels), había de enviar tarde o temprano la idea de una cuarentena diplomática contra las nuevas repúblicas al archivo de las frustradas esperanzas de la Restauración.

No obstante la simpatía y la toma de partido a favor de la revolución latinoamericana, a Humboldt no le pasó por alto la magnitud de las dificultades y de los conflictos internos que en el futuro determinarían el rumbo de los nuevos estados. “Muchos años habrán de pasar, sin duda, hasta que diez y siete millones de habitantes esparcidos sobre una superficie que es cinco veces más grande que Europa entera, lleguen, por medio de gobierno propio, a un equilibrio definitivo. El verdadero momento crítico es cuando pueblos subyugados durante largo tiempo, tienen de repente en sus manos la posibilidad de organizar su vida de acuerdo a sus propias exigencias” 47).

Incluso el peligro de que la libertad obtenida pudiera naufragar provisionalmente por la anarquía o por la usurpación de un caudillo 48), no hizo dudar nunca a Humboldt sobre la relevancia de la revolución de 1810. Actual y moderna es su crítica a aquellos fariseos de colonialismo, a quienes la imagen exterior de caos político y la gravedad del conflicto de la post-emancipación, sirviera de pretexto para negarle a Latinoamerica la madurez necesaria para tomar su destino en sus propias manos. Más de cien años antes de que los historiadores comprometidos con el llamado revisionismo, replantearan de nuevo el problema de la “revolución inmadura” 49), y pusieran el movimiento de independencia al servicio de una interpretación conservadora, ya Humboldt había comprendido claramente que en última instancia ningún pueblo podía obtener por libre decisión el certificado

46) Sobre la política de Prusia véase: Kossok, Santa Alianza, pp. 133 ss.

47) Humboldt, Viaje, t. 4, Obras, t. 8, pp. 290 ss.

48) Idem, p. 291.

49) Véase Kossok, per iberische Revolutionszyklus, pp. 213 ss.

de madurez necesario, desde el punto de vista de una potencia colonial y de los defensores de una situación social superada históricamente. El proceso de la revolución y de la especificidad de sus supuestos objetivos y subjetivos, la dialéctica de la composición interna de clases y de la relación internacional de fuerzas, determinaron el resultado. “Uno oye afirmar reiteradamente que los hispanoamericanos no están lo suficientemente adelantados culturalmente para las instituciones libres. No hace mucho tiempo que (1775 en Norteamérica, 1789 en Francia T, M, K,) se decía lo mismo de otros pueblos, en los cuales, sin embargo, la civilización había de estar muy pronto demasiado madura... (Nosotros somos) de la opinión de que este fenómeno no depende tanto del grado de formación como de la fortaleza de carácter del pueblo, de esa mezcla de energía y calma, de vehemencia y de paciencia que sustenta y perpetúan las instituciones, además, de las situaciones locales en las que se encuentra el pueblo y de las relaciones políticas entre un Estado y los Estados vecinos” 50).

La cuestión, que cada día va cobrando mayor entidad, en el actual debate sobre el momento histórico de la revolución de 1810 51), acerca de la posición de Latinoamérica en el proceso universal de la emancipación burguesa, no fue, para los coetáneos de la Revolución francesa objeto de duda ni de disparidad de criterios. Las referencias a las ideas, desde el punto de vista histórico, tomadas de la propia experiencia y de la afinidad política inmediata tanto con el movimiento de independencia norteamericano como con la revolución de 1789, están claramente delineadas. Durante su permanencia en la Capitanía General de Venezuela, Humboldt “conoció mucha gente” que “revelaba una decidida preferencia por la forma de gobierno de los Estados Unidos”.

50) Humboldt, *Viaje*, t. 4, *Obras*, t. 8, p. 291.

51) Resumido por H. Humphreys y R. Lynch, *The Historiography of Spanish-American Revolutions*, en: *Relationi*, t. I, editado por Com. int. di Scienze Storiche, X Congr. Int. di Scienze Storiche, Roma 1955, pp. 207 ss. Dies., *The Emancipation of Latin America*, en: *Rapports, III, Comissions*, editado por Com. Int. des sciences hist., Viena 1965, pp. 39 ss. - L. Hanke, *History of Latin American Civilization. Sources and Interpretations*, t. II: *The Modern Age*, Irvine Ca. 1967, pp. 1 ss.

La admiración por Franklin y Washington desembocó en “apasionados e impacientes deseos de un porvenir más feliz” 52). Humboldt consideró como muy natural “que los movimientos políticos que tuvieron lugar en Europa a partir de 1789, despertaran la más viva simpatía en pueblos que desde hacía mucho tiempo aspiraban a ciertos derechos cuya privación constituía al mismo tiempo un obstáculo para el bienestar social y moral y motivaba el deseo de venganza contra la nación madre” 52a). Humboldt sintió en México, que para la juventud criolla, España había dejado de ser desde hacía mucho tiempo un centro de atracción intelectual, cultural, y político, y en lugar de ello dominaba una conciencia del propio valor, “que la cultura intelectual hacía progresos mucho más rápidos en las colonias que en la península misma”, lo que le dió notoriamente alas a la inclinación hacia Francia e Inglaterra. Humboldt comprendió, con no menos claridad, la forma como se rompieron las relaciones inicialmente entusiásticas con la Revolución Francesa, en razón inversa a los avances de la revolución negra 53).

La exposición detallada de la vida científica de Nueva España, Cuba y Tierra firme, hecha por Humboldt, ofrece un mosaico de elementos para captar el proceso sumamente estratificado y en cierta medida contradictorio de la emancipación intelectual que se iniciaba entre la inteligencia y la aristocracia rural criolla.

Su visión educada en la Ilustración y en el Racionalismo y disciplinada con la exactitud del científico naturalista no pasó por alto el menor movimiento de inquietud intelectual y de afán de aprender. En el diario de Humboldt 54), no publicado hasta

52) Humboldt, *Viaje*, t. 1, *Obras*, t. 5, p. 293.

52a) Humboldt, *Nueva España* II, t. 5, p. 42.

53) Para el problema de los efectos regresivos y progresivos de la Revolución francesa, ver M. Kossok, “Robespierre vue par lesartizans de l’indépendance de l’Amérique espagnole”, en: *Actes du Colloque Robespierre*, París, 1967, pp. 157 ss. - En español en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*,

54) Biblioteca Estatal Alemana de Berlín, Sección de Manuscritos: Alexander von Humboldt, *Tagebuch (Diario)* VII a y b, Anexo p. 38; II y VI, p. 209. Disponible para la investigación gracias al Dr. habil. K. Biermann, División Alejandro de Humboldt de la Academia de Ciencias de Berlín. Las citas del Diario fueron posibles con la amable autorización de la Biblioteca Estatal de Berlín. Con motivo del bicentenario del nacimiento de A. de Humboldt ha sido programada una edición conjunta del “Diario” entre la Academia Alemana de Ciencias de Berlín y la Academia de Ciencias de Colombia, Bogotá.

ahora, leemos: "La juventud americana se halla en un movimiento anímico interior que no se conoce en España". Causa de esto fue la adhesión a la "nueva filosofía", "así es llamada la substancia de la nueva Física, Mecánica y Astronomía"; "quieren sacudirse las cadenas que los monjes han puesto a la razón". Especialmente la forma de reacción y de comportamiento del clero, determinaron el duro juicio: "las colonias españolas se asemanjan en todo a la ignorancia y oscuridad del siglo XVI" 55).

Además de la oposición intelectual que se articuló en formas germinales de una conciencia nacional indiferenciada (en especial a partir de 1789 se oye a menudo decir con orgullo las palabras "yo no soy *español* sino *americano...*") 56), Humboldt conoció también otros aspectos de la crisis del sistema colonial español que se patentizó con el año de 1789. Esto valía tanto para las crecientes contradicciones económicas entre la colonia y metrópoli como para la sublevación consciente de la aristocracia criolla contra la tutela política de parte de los españoles europeos, y las primeras exteriorizaciones directas del deseo de independización. En lugar de responder con reformas de vasto alcance a las justas exigencias de liberalización del régimen y con un modus vivendi entre colonia y metrópoli adecuado a las nuevas condiciones, las autoridades coloniales adoptaron medidas que en lugar de calmar la agitación de los colonos, aumentaron aún más el descontento 57). Como ejemplo fehaciente se menciona la conjuración republicana dirigida por José España y Manuel Gual 58), descubierta en 1796 en Venezuela, la cual, según la opinión de Humboldt 59), casi habría "aniquilado de un solo golpe la autoridad de España en este lugar, por medio de un mo-

55) Humboldt, Diario, II y VI, p. 209.

56) Humboldt, Nueva España, t. 1, Obras, 9, p. 92. Sobre la complicada dialéctica entre conciencia nacional e histórica se expresó en: Viaje, t. 1, Obras, t. 5, p. 210.

57) Humboldt, Nueva España II, t. 5, p. 42.

58) Idem, p. 43. Merece mencionarse el hecho de que Humboldt mantuviera contactos amistosos con personas que habían apoyado a España (Viaje, t. 4, Obras, t. 8, p. 267).

59) Sobre este punto Humboldt sigue la exposición de F. Depons, *Voyage à la Terre-Ferme*, t. I, pp. 228 ss. (Edición Española 1.930, Caracas), quien sobrevaloró la verdadera dimensión de la conspiración. Véase P. Grases, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*, Caracas 1949.

vimiento revolucionario". Sobre la ejecución de España estatuida como escarmiento, escribió Humboldt: "España recibió la muerte con el valor de un hombre que está hecho para la realización de grandes planes" 60). Esta exposición, no solo objetiva sino de honda comprensión histórica que contrasta notoriamente con las reglas del juego obligadas de las autoridades españolas, la dejó entrever Humboldt también en su juicio sobre Condorcanquí (Tupac Amaru), el jefe de la rebelión indígena más significativa en la historia de la América colonial 61).

El mismo Humboldt permaneció en todo esto lo suficientemente crítico como para no atribuirse retrospectivamente la gloria de ser un profeta de la revolución. Aun cuando los fermentos de la posterior desintegración, hacia la que Gran Bretaña ya orientaba previsoramente su política 62), se hacían perceptibles, Humboldt no estuvo en condiciones de reconocer, muy a diferencia de Bonpland, "nada ya hostil, violento, ningún curso determinado" 63), y el admitió ampliamente no haber comprendido ni el completo alcance del distanciamiento entre colonia y metrópoli, ni el futuro papel de Simón Bolívar, quien se había puesto en contacto con él en París en 1804 64).

60) Humboldt, *Nueva España* II, t. 5, p. 43.

61) Humboldt, *Nueva España*, t. 1, *Obras*, t. 9, pp. 88 ss. Según sus propias declaraciones, Humboldt poseía cartas de Tupac Amaru y quería tratar más ampliamente sobre esta "insurrección que parece ser poco conocida en Europa" en su informe histórico sobre el viaje al nuevo mundo (*ibidem*). Sobre la posición de la sublevación en la historia de los primeros intentos de emancipación, ver a D. Valcárcel, *La Rebelión de Tupac Amaru*, México - Buenos Aires 1952.

62) Ver el artículo de J. Lynch mencionado en la *Observación* 33.

63) Humboldt, *Viaje*, t. 1, *Obras*, t. 5, p. 160.

64) "Después de mi regreso a América a fines de 1.804, me reuní muchas veces con Bolívar. Su vivaz conversación, su amor por la liberación de los pueblos, su entusiasmo por las creaciones de su brillante fuerza imaginativa, me dejaron entrever en él a un soñador. Nunca lo creí destinado a ser el dirigente de una cruzada americana. Como yo había analizado detalladamente las colonias españolas y había percibido en muchas de ellas su situación política, yo podía opinar más acertadamente que Bolívar, quien solo conocía a Venezuela. Durante mi permanencia en América nunca presencie síntomas de descontento. Pero sí observé que aunque no existía un gran amor por España, por lo menos la gente se había sometido al régimen existente. Apenas más tarde, al comienzo de las luchas, comprendí que se me había ocultado la verdad y que en lugar de amor había un profundo sentimiento de odio muy arraigado, que explotó en medio de un torbellino de medidas de represalia y venganza. Pero lo que más me sorprendió fue la brillante carrera de Bolívar, corto tiempo después de nuestra separación, cuando en 1805 abandoné París y me dirigí a Italia. Las acciones, el talento y la fama

La emancipación de Latinoamérica de la minoría de edad colonial quedó en su resultado final como una revolución inacabada: a la revolución política no la siguió una revolución de las estructuras socio-económicas como requisito para un total desarrollo de la sociedad burguesa. Dentro de la serie de factores que influyeron sobre tal desenlace se encuentran las debilidades objetivas y subjetivas del elemento de clase burgués y la actitud conservadora latente que, no obstante el rechazo político decidido al dominio colonial por parte de un sector del partido revolucionario criollo, se opuso constantemente a cualquier manifestación de un movimiento popular radical, y de allí el dualismo resultante entre los componentes políticos y los sociales de la revolución. Desde el punto de vista de hoy, se hace evidente cuán clara y extensamente abarcó el análisis de Humboldt estos y otros factores de desarrollo que ejercieron influencia hasta un período muy avanzado de la post-emancipación. En muchos de ellos están expuestos reconocimientos cuya validez permanece indiscutible para la historia moderna de la revolución de independencia.

El cuadro dibujado por Humboldt basándose en primera línea en el ejemplo del Virreinato de Nueva España, sobre la situación económica en las vísperas de la revolución, ofrece una multitud de testimonios sobre el significativo progreso material de las colonias en el transcurso del siglo XVIII. Los acertados juicios se dejan aplicar sin restricciones a la situación del resto de Amé-

de este gran hombre me hicieron recordar los momentos de su entusiasmo cuando ambos unímos nuestros deseos por la liberación de la América hispana. Confieso que me equivoqué en aquella época cuando lo juzgué un hombre inmaduro, incapaz de una empresa fructífera, tal como él supo llevarla a cabo luego gloriosamente. Con motivo de mis estudios en los diferentes círculos de la sociedad americana me pareció que si en algún lugar habría de surgir un hombre con la capacidad de tomar en sus manos la revolución, esto ocurriría en la Nueva Granada (la actual Colombia), donde a fines del siglo pasado se habían producido algunos levantamientos cuyas tendencias no me eran desconocidas. Mi colega Bonpland fue más perspicaz que yo, pues desde el comienzo juzgó a Bolívar favorablemente y lo estimuló en mi presencia. Yo recuerdo que éste (Bonpland) me escribió una mañana que Bolívar le había comunicado sus planes para la liberación de Venezuela y que no sería sorprendente si éste los ejecutara; que si podía obtener la opinión favorable de su joven amigo. En aquella época me pareció que Bonpland también desvariaba. Pero no solo él desvariaba, sino yo, que apenas demasiado tarde llegué a conocer mi equivocación sobre este gran hombre cuyos actos admiro, con cuya amistad fui honrado y cuya gloria pertenece al mundo" (Citado en Heiman, op. cit., pp. 233 ss.).

rica hispana, y con ciertas modificaciones limitantes, también a Brasil. Humboldt no dejó pasar desapercibidos los resultados positivos de la política reformista del Absolutismo ilustrado, sobre todo bajo el reinado de Carlos III. Humboldt valoró como un criterio decisivo, acorde con su inclinación fisiocrática, el hecho de que en México, no obstante el precipitado avance de la producción de plata, el sector agrario adquiriera progresivamente mayor peso e igualara la explotación de metales preciosos en valor absoluto de producción (65). Al menos potencialmente se abrió la posibilidad de superar las desproporciones típicas del carácter colonial de la economía. Pero un desarrollo de esta clase no estaba dentro de los intereses de España, como lo demostró claramente la conservación de determinadas restricciones en el sector agrario, las medidas contra el surgimiento de la manufactura y otras formas de actividad industrial (66). De ninguna manera derivó Humboldt de los progresos parciales, una idealización de la política colonial, pues él comprendió que el límite entre reforma y fomento estaba allí donde podían surgir los brotes de una independización económica de las colonias. “La política intranquila y desconfiada de los pueblos de Europa; la legislación y el sistema colonial de los más recientes..., ha puesto obstáculos infranqueables a todas las iniciativas que hubieran podido suministrar mayor bienestar e independencia de la metrópoli a estas alejadas posesiones” (67). Con respecto a las complejas causas del movimiento de independencia, la exposición de Humboldt ofrece suficientes argumentos y conocimientos sobre la situación de la economía, frente a las interpretaciones que ocasionalmente han repercutido hasta el momento presente, que reconocen como único motivo principal económico-social de la revolución, el alto grado de explotación y la absoluta depauperación resultante de la política de reformas. Humboldt hace visible la tendencia opuesta no menos importante: La aristocracia

65) Humboldt, *Nueva España*, II, t. 4, p. 360.

66) Humboldt, *Nueva España*, t. 2, *Obras*, t. 10, p. 76.

67) Humboldt, *Nueva España*, II, t. 4, p. 256.

rural criolla, sobre todo en tanto que se identificaba con la explotación minera y la economía exportadora de plantaciones, expande sus posiciones económicas y justamente la conciencia de si mismos resultante de la fuerza económica adquirida, hace volver paulatinamente insorportable el antagonismo frente a la superestructura política y la discriminación e inferioridad asociadas a éste. Cualquiera de los planteamientos de la cuestión, si "Revolución de la miseria" o "Revolución de la opulencia", se manifiesta consecuentemente como una alternativa ahistórica. La referencia a un paralelismo con la Revolución francesa 68), lo mismo que con cualquier otra revolución burguesa, es evidente.

Habla a favor de la comprensión económica de Humboldt, el que éste contrasta claramente la concentración de la riqueza en manos de una clase pujante criolla limitada numéricamente, y un proceso de acumulación capitalista, que se estaba gestando en forma extremadamente rudimentaria. Como regla, es válido que la riqueza adquirida será invertida en tierra y suelos o en la compra de puestos y de títulos 69). El grado de desarrollo económico no ofrece, según esto, ningún criterio suficiente para el fortalecimiento de una burguesía nativa. Esta quedó poco desarrollada y además, dispersada regionalmente; a menudo la riqueza conseguida servía solo para que la persona se "territorializara", es decir, para lograr, por medio de la adquisición de suelos y la compra de títulos, la incorporación a la aristocracia rural. De esta manera, el sistema de feudalismo colonial 70) quedó intacto hasta mucho tiempo después de la revolución de independencia e impidió la liberación completa y la consolidación de una burguesía y de capas intermedias de pequeños burgueses,

68) La apreciación de Soboul sobre la burguesía francesa en vísperas de la revolución: "Elle occupait par sa richesse et sa culture le premier rang dans la société, position en contradiction avec l'existence officielle d'ordres privilégiés", vale también para la capa alta criolla (A. Soboul, *Précis d'histoire de la Révolution française*, París 1962, p. 31).

69) Humboldt, *Nueva España* II, t. 5, p. 19 y pp. 38 ss.).

70) Sobre las características del feudalismo colonial ver M. Kossok, *Comercio y Economía colonial de Hispanoamérica*, en: *Temas de Historia Económica Hispanoamericana* (Nova Americana I), París - La Haya 1965, p. 66.

que hubieran sido aptas para una verdadera hegemonía 71) en la emancipación anticolonial.

Humboldt comparó repetidamente la estructura del feudalismo y la especificidad de las relaciones de explotación y de dependencia en América, con las formas atrasadas de propiedad rural en Europa Oriental. Entre las instituciones que contrarrestaron el progreso de la economía 72) y de la cultura, incluyó Humboldt también al clero católico. Anticipándose a una pregunta básica en las polémicas políticas y económicas de la post-emancipación, escribió: "El poder que esta corporación ejerce dentro del Estado está demasiado fuertemente arraigado como para que pudiera ser movida pronto hacia un nuevo orden de cosas 73)". La posición de Humboldt frente al clero colonial se ha convertido en objeto de una tan larga como estéril polémica, cuyos extremos están orientados a colocarlo sobre el estrado, ya sea como defensor de la actividad misional o como consecuente adversario de la Iglesia. Así como sucede con tanta frecuencia en Humboldt, la verdad no se deja comprimir en una simple alternativa. Del cuadro de conjunto de las manifestaciones de Humboldt resulta un juicio muy diferenciado. La impresión positiva sobre misioneros aislados y sobre misiones de la zona fronteriza de Venezuela 74) no impidió a Humboldt hacer, por cuestión de principios, una crítica a la realidad misional como un todo 75) y a poner entre paréntesis las supuestas bendiciones de la cristianización 76). Por otro lado, Humboldt no desconoció de ninguna manera con

71) C. Marx, *Die Bourgeoisie und die Konterrevolution* (La burguesía y la contra-revolución) en: Marx|Engels, Obras, t. 6, Berlin 1959, p. 107.

72) Humboldt comprendió también el importante papel de la Iglesia como institución de la Banca (Nueva España II, t. 1, p. 182).

73) Humboldt, Viaje, t. 4, Obras, t. 8, p. 231.

74) Una comparación con H. E. Bolton (ver la edición dirigida por J. F. Bannon: *Bolton and the Spanish Borderlands*, Oklahoma 1964, pp. 184 ss.); sería muy útil, especialmente en lo que se refiere al juicio de Humboldt sobre el papel de las Misiones como institución fronteriza, lo que explicaría el adelanto de Humboldt frente a muchas de las tesis posteriores sobre "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", en forma metódica. (Véase, entre otros, Nueva España, t. 1, Obras, t. 9, pp. 273 ss.; Viaje, t. 2, Obras, t. 6, pp. 7 ss.; Viaje II, t. 5, pp. 139 ss.).

75) Ver Viaje, t. 4, Obras, t. 8, pp. 89 ss., 107 ss., 180 ss., 246 ss., entre otros.

76) Humboldt, Nueva España, t. 1, Obras, t. 9, pp. 69 ss.

ello la fuerte estratificación social dentro del clero. Su fórmula “Méjico es el verdadero país de las desproporciones” 77) se demostró también en la clerecía. “La desproporción de la situación pecuniaria es aún más notoria en el clero, del cual una parte desfallece en la mayor miseria, mientras ciertos miembros del mismo disfrutan de entradas que son más elevadas que las de algunos príncipes de Alemania” 78). La posición frontal a favor de la revolución estaba ya señalada: mientras que gran parte del bajo clero, cuyos exponentes más conocidos en Méjico habían de ser Hidalgo y Morelos 79), se puso de parte de los patriotas, la alta clerecía se esforzó en hacer efectiva la excomunión de los rebeldes ateos 80). También aquí el paralelismo con la Francia de los años 1789 y 1794.

Aún antes de que la crisis general del sistema colonial desembocara en la situación revolucionaria desatada por los sucesos ibéricos de 1807 - 1808, se manifestó el dualismo entre los componentes políticos y los sociales de una futura emancipación. Como “testigo de las grandes perturbaciones políticas de Europa” 81), Humboldt formuló juicios sobre esta cuestión de tanta gravedad para el desarrollo y el carácter de la revolución anticolonial, cuyo valor cognoscitivo solo puede ser confirmado y fortalecido por medio de documentos en la historiografía posterior. En el propósito central del rompimiento con la metrópoli, la aristocracia criolla se mostró dividida en tres fracciones, para lo cual se debe suponer que los límites de fracción no son rígidamente delimitables a causa de las condiciones específicas de la preemancipación. Un no despreciable sector de los criollos acaudalados tendía a un compromiso con la potencia colonial con la condición y la espera de que “el régimen colonial se volvería paula-

77) *Idem*, p. 104.

78) *Ibidem*.

79) J. Mancisidor, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Méjico 1956, pp. 23 ss., 133 ss.

80) M. L. Amunátegui - D. Barras Arana, *La Iglesia frente a la Emancipación Americana*, introducción de A. Ramírez Necochea, Santiago de Chile, 1960.

81) Humboldt, *Viaje*, t. 1, *Obras*, t. 5, p. 293.

tinamente menos opresivo por medio de reformas” 82). Puede suponerse que esta tendencia fue típica en la mayoría de los señores feudales criollos, en los propietarios de minas y en los comerciantes, hasta mucho tiempo después de los inicios de la revolución. Más reducido desde el punto de vista numérico, pero mucho más importantes en riqueza y en ascendiente político local, era el estrecho círculo de aquellos que se identificaron incondicionalmente con el régimen colonial y pusieron las bases para el futuro realismo militante. Humboldt habló de “las pocas familias que formaban en cada comunidad una verdadera aristocracia urbana lograda con una fortuna heredada por su antiguo arraigo en las colonias. “Y ellos prefieren renunciar a ciertos derechos antes que tener que compartirlos con todos. Si, preferirían un dominio extranjero antes que un gobierno en las manos de los americanos que ocupan un rango inferior. Ellos abominan cualquier institución basada en la igualdad de derechos” 83). En este sentido emitió Humboldt su juicio crítico sobre la constitución municipal 84): Solo el mito de la post-emancipación creado por el liberalismo histórico consiguió idealizar el Cabildo como “Cuna de la libertad”. Finalmente queda el partido criollo de la revolución, el único llamado a la hegemonía del movimiento de independencia, que acogió la aspiración a un “gobierno nacional y completa libertad de comercio” contra el “antiguo colonialismo” 85), e inició la lucha contra la metrópoli. En esta diferenciación política, social e ideológica, que en un comienzo no permitió surgir a los criollos como encarnación de las ideas de la independización, estaba el punto de partida objetivo para la política ejercida por España en la época colonial de Divide y Reina 86). Al estallar la revolución, los políticos de la Restauración se sirvieron astutamente de esto para lograr un compromiso con el ala moderada del partido de la independencia, y una “legitimación” de los nuevos Es-

82) *Idem*, t. 2, *Obras*, t. 6, p. 104.

83) *Ibidem*.

84) *Ibidem*.

85) *Idem*, p. 105.

86) Humboldt, *Nueva España*, t. 1, *Obras*, t. 9, pp. 91 ss.

tados por medio de la exportación de monarquía 87). Si esta táctica no resultó, fue especialmente por la oposición de la camarilla de Fernando VII y no tanto por la intransigencia presentada por los círculos criollos.

Para la mayoría del partido revolucionario criollo, independencia significaba en primera línea, consecución de la independencia estatal-nacional sobre bases republicanas sin cambiar las formas de la economía y de la estructura social colonial. Una “radicalización” o “jacobinización” según el modelo francés de los años 1792 a 1794 se amparaba, según los criollos, detrás del fantasma de la “Guerra de castas” o “Pardocracia”, en el levantamiento de los campesinos indígenas y de los esclavos negros 88). Bajo la actuación de muchos dirigentes revolucionarios yacía perceptiblemente el trauma de un nuevo Tupac Amaru o la propagación del Black Power institucionalizado como estado libre de Haití por Toussaint L’Ouverture y Dessalines 89). Incluso una personalidad del rango de Simón Bolívar se sobrepuso solo difícilmente a las reservas frente a la unión con la masas populares, fundada en la liberación de los esclavos 90). Las consecuencias políticas de la conservación incondicional del status quo de los intereses dirigidos de la aristocracia criolla fueron compendiadas por Humboldt, en forma memorable: Antes de 1810, no obstante la influencia de los ejemplos norteamericano y francés, el motivo principal de la inhibición de cualquier forma de oposición anticolonial era “el temor de los blancos y de los hombres libres... de los muchos negros e indios” 91); por la misma razón permaneció, después de 1810, inestable la relación entre la dirigencia revolucionaria y las masas populares. Recordar esto no justifica de ninguna manera la tesis repetida persistentemente por los histo-

87) M. Belgrano, *La Francia y la Monarquía en el Plata*, Buenos Aires 1.933.

88) J. Abelardo Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires 1968, pp. 153 ss. - Madariaga, op. cit., p. 400.

89) Humboldt, *Viaje*, t. 2, *Obras*, t. 6, pp. 133 ss.

90) Ramos, op. cit., pp. 158 ss.

91) Humboldt, *Nueva España* II, t. 5, p. 44.

riadores tradicionalistas de que el pueblo “no estuvo presente” ni en 1809 ni en 1810, ni más tarde 92). Ya el curso externo de las guerras de la independencia contradice esto convincentemente: “El pueblo”, apoyó en México el movimiento de Hidalgo y de Morelos, fue la fuente de la guerrilla que se extendió por toda Hispanoamérica; en él se basaba la fuerza de los ejércitos de Bolívar y San Martín, con Artigas “el pueblo” de la Banda Oriental padeció el éxodo realmente único en la historia. Por consiguiente, la pregunta no debe ser, si el pueblo participó en la revolución, sino, si el movimiento popular alcanzó aquel grado de organización y conciencia suficiente para imprimir, activa y autónomamente, su carácter al movimiento de independencia. Precisamente aquí estaban los límites para el papel histórico de las masas populares entre 1810 y 1824, cuya historia está aún por escribir. La petición de Humboldt de tomar bajo la pluma la “historia de las clases más bajas”, “el destino de las clases más pobres y más numerosas”, no ha perdido nada de su actualidad 93).

Las condiciones tanto internas como externas de la evolución hicieron retroceder en dos de sus puntos centrales el movimiento de independencia —en México en 1821 y en Brasil en 1822— incluso hasta permitir una revolución conservadora 94). La discrepante actitud de la aristocracia rural criolla fue analizada por Humboldt en su posición ante la cuestión de la esclavitud. Casi no hay ningún problema que deje palpar con mayor claridad su apreciación irreconciliable con el colonialismo de aquella época. y Humboldt no dudó en considerar sin ambajes a la esclavitud co-

92) Kossok, *Der iberische Revolutionszyklus*, pp. 225 ss.

93) “La historia de las clases más bajas de un pueblo no es sino el relato de los sucesos que fundamentan la gran desigualdad de fortuna, de placeres y de felicidad individual y que se han puesto a un sector de la Nación bajo la tutela y la dependencia del otro. Pero esta clase de relato la hemos buscado casi inútilmente en los anales de la Historia. Ellos conservan el recuerdo de grandes revoluciones políticas, guerras, conquistas y otros flagelos que han afectado a la humanidad, pero nos dejan poco sobre el destino más o menos trágico de las clases más pobres y más numerosas de la sociedad”. (Humboldt, *Nueva España* II, t. 2, pp. 149 ss). Esta manifestación marca inequivocablemente la posición crítica de Humboldt como historiador frente a su tiempo. Notoria es al mismo tiempo la referencia inmediata, en la última frase, a pensamientos de su Diario.

94) Kossok, *Der iberische Revolutionszyklus*, p. 229.

mo un crimen 95). En su himno de exaltación a Tenerife y Madeira 96) hizo Humboldt la siguiente observación: "Y esto no lo produjo la hermosa geografía y el aire puro, sino ante todo la no existencia de la esclavitud, cuya vista indigna en ambas Indias profundamente, lo mismo que en todos los lugares a donde los colonizadores europeos han llevado su llamada ilustración y su industria" 97). En el repudio a cualquier forma de esclavitud fue Humboldt más allá de una simple condena moral o de una rehabilitación filantrópica de los africanos y de los indios como "bons sauvages". Con la clara intención de abrir caminos prácticos para la superación de la esclavitud, en el "Ensayo político sobre la Isla de Cuba", introdujo Humboldt la prueba de que la esclavitud era no solo moralmente vituperable, sino que también estaba superada históricamente como institución 98). Según la convicción de Humboldt, sin la abolición de la esclavitud no podía darse ni un progreso material ni político-social para las colonias. Algunos de los pasajes más autorizados se leen como un llamado a la comprensión, dirigido a la fracción de la aristocracia de plantaciones que pensaba en forma realista. "El comercio de esclavos no es solo bárbaro, sino también incomprensible porque no cumple el fin propuesto" 99). Humboldt soñó siempre con la posibilidad de una superación evolutiva de la esclavitud sin apelar a la violencia. Condición para ello debía ser la supresión del comercio de esclavos 100). Humboldt vió en la emancipación de los esclavos negros la posibilidad definitiva de reemplazar el monocultivo imperante que había resultado de la economía colonial de plantaciones, por una economía lo suficientemente diversificada 101). De

95) Humboldt, Cuba, viaje II, t. 6/1, p. 171.

96) Humboldt, Viaje, t. 1, Obras, t. 5, pp. 60 ss.

97) Idem, p. 64.

98) Humboldt, Cuba, Viaje II, t. 6/1, pp. 167 ss.

99) Idem, p. 169.

100) Idem, pp. 192 ss.

101) Idem, p. 193. Humboldt valoró el sistema de arrendamiento introducido por el Conde de Tovar [en la región venezolana de Maracay] como modelo para una supresión evolucionaria de la esclavitud. (Viaje, t. 2, Obras, t. 6, pp. 198 ss.). Sobre las falsas interpretaciones de este hecho en la historiografía venezolana ver G. Carrera Damas.

todas maneras la decisión de abolir la esclavitud por evolución o con una revolución, estaba en manos de las clases dominantes. Humboldt enjuició la liberación de Haití como el ejemplo más convincente del absoluto fracaso de los gobernantes: "...La terrible catástrofe de Santo Domingo es solo una consecuencia de gobernantes incomprensibles 102). En el horizonte de la historia, en el resultado de una revolución popular de los esclavos negros, vió surgir Humboldt ya una "Confederación africana de los Estados libres de las Antillas", acerca de cuya decisiva influencia "sobre la política del nuevo mundo", no se podía tener ninguna duda. Una posible repetición de la revolución de Haití le pareció a Humboldt, en vista de la actitud conservadora de la aristocracia de las plantaciones, "un resultado necesario en vista de las circunstancias, sin que los negros tuvieran que participar de manera alguna", 103). Las primeras leyes contra el comercio de esclavos y la esclavitud en las nuevas Repúblicas Hispanoamericanas las alabó Humboldt casi excesivamente 104), aunque se dió cuenta de que la razón primordial de tal decisión no estaba en ningún cambio de sentimientos de los propietarios de tierras, sino más bien en el temor a nuevas revoluciones de esclavos y consideraciones tácticas: "...la gradual o repentina abolición de la esclavitud fue anunciada en diferentes regiones de la América hispana, no tanto por sentimientos de justicia y de humanitarismo, sino más bien para asegurarse el apoyo de una raza de hombres intrépidos, acostumbrados a las privaciones que combatían por sus propios intereses", 105).

Qué tanto interesaba al ala moderada de los patriotas criollos, en vista del peligro de una "jacobinización real o figurada, el amurallarse contra una revolución social, lo ilustró también la relación con la masa popular indígena y sus intentos espontáneos de emancipación. Generaciones antes de que el indigenismo "des-

102) Humboldt, *Cuba, Viaje II*, t. 6[1], p. 83.

103) *Ibidem*.

104) Humboldt, *Cuba, Obras*, t. 12, p. 72.

105) Humboldt, *Viaje*, t. 2, *Obras*, t. 6, p. 100.

cubriera”, la cuestión indígena, suministró Humboldt en el “*Ensayo sobre la Nueva España*”, la prueba de que el destino de América dependía en primera línea de la liberación y de la igualdad de derechos de los indios. Humboldt sintetizó el “resultado principal” de su grandioso trabajo con el reconocimiento de “que el destino de los blancos está intimamente ligado con el de las razas cobrizas y que en ambas Américas no podía darse definitivamente una felicidad verdadera hasta cuando esta raza, humillada pero no degradada por la larga opresión, comparta todos los beneficios que resultan de los progresos de la civilización y del perfeccionamiento del orden social” (106). Más sinceramente aún que en sus obras publicadas, delineó Humboldt la situación del indio “el antiguo amo legítimo de la tierra” 107), en su *Diario*. Su destino fue considerado por él como típico para la esencia de la política colonial “porque bajo un mal gobierno toda la carga descansa sobre las clases más pobres, las más bajas, las más desamparadas” 108). Estas y muchas otras manifestaciones contradicen los intentos tan en moda, de convertir la descripción positiva de la situación de los proletarios mineros indígenas hecha por Humboldt 109), en el único criterio para entender la condición social de los indios al final de la época colonial.

La opinión de Humboldt sobre los indios no contribuyó ni a su idealización ni a su heroicización. De ninguna manera le

106) Humboldt, *Nueva España* II, t. 5, p. 55.

107) Humboldt, *Diario*, VII a y b, p. 178.

108) *Ibidem*.

109) Humboldt, *Nueva España*, t. 1, *Obras*, t. 9, p. 44. Por lo general se olvida sobre esto el cuadro de conjunto de Humboldt. “Si se observa a los indios mexicanos en su totalidad, no se ve más que un cuadro de gran miseria” (*Idem*, p. 79). “Los funcionarios civiles que rechazaban cualquier innovación, y los criollos que son propietarios de tierras y que encuentran por lo regular su beneficio cuando el campesino es mantenido en el envilecimiento, afirman que no se debe alterar la situación de los nativos, pues si se les otorga mayor libertad (a los indios, M. K.), tendrán que soportar los blancos el afán de venganza y la insolencia de la raza india. Este lenguaje se escucha dondequier que interesa dejar disfrutar a los campesinos de los derechos civiles y de Gentes, y yo oí repetir todo esto en México, Perú y Nueva Granada, lo mismo que se suele decir en diferentes sitios de Alemania, Polonia, Livonia y Rusia, contra la supresión de la esclavitud” (*Idem*, pp. 88 ss.) — El valor de las declaraciones de Humboldt sobre surgimiento y situación del proletariado indígena debería ser analizado aisladamente en México, ante todo en base a su significación como una de las fuentes decisivas para la primera historia de la acumulación originaria de capital.

laltaron críticas o reservas frente a determinadas formas de comportamiento de las clases populares. Lo que elevó muy por encima de su tiempo en juicio sobre esta cuestión fue el reconocimiento de que tanto la forma de comportamiento de los indios, como la de los esclavos negros, fueron impresos originalmente por las circunstancias sociales, es decir, el carácter y las formas de relaciones de explotación y de dependencia. "En todas partes la opresión produce los mismos efectos, en todas partes esta destruye la moralidad" 110). El pensamiento de que la conquista colonial impidió a los indios no solo el desarrollo y libre desenvolvimiento de sus aptitudes, sino que los degradó en absoluto, es continuado motivo de la exposición de Humboldt 111). Desde este ángulo de mira, Humboldt alcanzó, en principio, la comprensión de las complicadas relaciones de diferenciación étnica y social en la sociedad colonial 112). El reconoció que los conflictos caracterizados a menudo por oposiciones racistas, estaban únicamente determinados, de acuerdo a su esencia social, por antagonismos entre las clases principales: propietarios latifundistas contra campesinos dependientes y esclavos negros; por consiguiente, cualquier solución de la cuestión racial tenía por

110) Idem, p. 71. Humboldt se separó de la toma de posición puramente filantrópica y enjuició la fisonomía moral-cultural de la clase popular sobre la perspectiva de la realidad social determinada por la conquista y la colonización. (Ver también idem, pp. 76, 81 ss., 88, 109 ss., 112, 117 ss.). "La falta general de sensibilidad social en las posesiones españolas y el odio que separaba entre sí a las castas emparentadas, y cuyos efectos amargaban la vida a los colonizados, provienen única y exclusivamente de los principios políticos imperantes en estas regiones desde el siglo XVI". (Idem, p. 118).

111) En contra del comentario de A. Dangel en el tomo escogido: Alexander von Humboldt, *Auf Steppen und Stromen Südamerikas* (Alejandro de Humboldt, En las estepas y ríos de Suramérica), Leipzig 1959, no existe ninguna motivación para afirmar que Humboldt no podía liberarse de las ideas de su tiempo sobre los hombres en las comunidades sociales primitivas (idem, p. 200). El se abstuvo también de comparar a los europeos y su "alta moral y civilización" con los pueblos primitivos (idem, p. 201). El problema del efecto negativo de una explotación extrema que ha durado siglos, que puede conducir a que se quebrante definitivamente la posibilidad de ofrecer resistencia, fue considerado por Humboldt como un fenómeno universal: "Y así en todas partes del mundo", por lo cual, no sin razón, comparó la situación de los indios y de los esclavos negros con la dominación feudal en Europa Oriental, o con el destino de los infelices campesinos que "eran hasta echados de sus tierras en Mecklenburg" (Diario, VII a y b, p. 178); la "tiranía de los Corregidores" la comparó Humboldt con el capricho de los "escribanos del Palatinado" (idem, Anexo, p. 35).

112) Humboldt, *Nueva España*, t. 1, Obras, t. 9, pp. 71 ss., 107 ss., 112 ss.

condición la emancipación social y económica de las masas populares de su dependencia feudal y esclavista 113). Análogamente a la especificidad de la estructura de clase colonial, bajo cada movimiento revolucionario de los campesinos, esclavos y capas proletarias subyacía latente la tendencia a tomar en su apariencia exterior la forma de una “Guerra de castas” 114). Del dualismo social y político de intereses entre dirigencia revolucionaria criolla y masa de población, descubierto por Humboldt en sus causas, se aclara la indiferencia de sectores del campesinado indígena y de los esclavos negros, perceptible ante todo en la primera fase de la revolución, de 1810 a 1814/15, que algunos historiadores califican tanto precipitada como unilateralmente de “inmadurez”; por otra parte, el señalado dualismo constituyó, para las autoridades coloniales españolas, el punto ideal de enlace para extender en no despreciable cantidad, la base social del realismo entre las clases populares más bajas 115). En el mismo grado en que se mostraron divididos no solo los criollos sino también las “capas humildes” en el propósito fundamental de la revolución, el frente exterior de la lucha por la independencia colonial —como ya se insinuó— 116), debió tomar hacia adentro el carácter de una guerra civil, que culminó con la extrema declaración de una “Guerra a muerte” 117), dirigida sin cuartel por ambas partes. Humboldt vió personificado el elemento dinámico de la revolución popular en los esclavos negros y en la llamada gente de color, con la limitación de que no apareciera la potencia revolucionaria de la población indígena campesina de la emancipación de Hispano-América 118).

La permanente situación de tensión entre formar un Estado y convertirse en Nación, ejerció decisivo influjo sobre la consolidación

113) Idem, p. 188.

..

114) Idem, pp. 89 ss.

115) Humboldt, Cuba, Obras, t. 12, p. 72.

116) Ver la observación 28 sobre la falsa alternativa entre “Revolución” o “Guerra civil”.

117) G. Masur, Simón Bolívar und die Fefreiung Südamerikas (Simón Bolívar y la liberación de Suramérica), Konstanz 1949, pp. 202 ss.

118) Humboldt, Cuba, Viaje, Obras, t. 12, p. 72.

ción de la emancipación política latinoamericana del dominio colonial 119). Esencialmente fueron tres los procesos de desarrollo que se cruzaron en forma complicada: la relación de poder regional y central (Federalismo — Unitarismo), la polémica alrededor de la estructura política interna y las formas de función de las repúblicas (régimen presidencial o democracia parlamentaria) y la posición de los nuevos Estados frente a la posibilidad de una federación continental, como esperó haberla consolidado Simón Bolívar en el Congreso de Panamá en 1826. Humboldt consagró su atención a estos tres círculos de problemas, sobre todo desde el punto de vista de las futuras perspectivas históricas de Latinoamérica tomando como ejemplos a Venezuela, Colombia y Centroamérica 120). No pasó desapercibido a la observación de Humboldt, que la formación de Estados nacionales era el fruto de determinadas condiciones objetivas cuyas raíces llegaban hasta muy adentro de la época colonial. Como factores determinantes de la diferenciación estatal y nacional del imperio colonial de los españoles en América, solo exteriormente unitario, mencionó Humboldt la división geográfica, las “condiciones de la situación local” y las “características físico-culturales asentadas en el hábito de varios siglos” 121). A la especificidad de la situación latinoamericana pertenecía el que la formación política de gobierno, durante y con la revolución de independencia, ocurriera antes de la culminación de la conversión en Nación. En este desplazamiento de fases se manifestó nuevamente una de las consecuencias de la falta o del insuficiente desarrollo del elemento burgués y antifeudal, imprescindible como catalizador para la conversión orgánica en Nación. La gran “centralización de la administración pública” la interpretó Humboldt en completa concordancia con la realidad histórica dada, no como expresión de totalidad nacional ya adquirida sobre la base de una homogeneidad económica, social e idiomática-cultural, sino como resultado de las necesidades

119) Kossok, *Der iberische Revolutionszyklus*, pp. 217 ss.

120) Humboldt, *Viaje II*, t. 5, pp. 295 ss.

121) Humboldt, *Viaje II*, t. 5, p. 300; además, *idem*, p. 296; y en: *Viaje*, t. 4, pp. 353 ss.

político militares de lucha contra el poderío colonial: “Cualquier cambio, en tanto que existan enemigos exteriores, sería peligroso” 122). Ya durante la revolución, fue inteligible la significación intelectual de este proceso en la lucha de fracciones entre los patriotas 123), que se extendieron hasta convertirse en una confrontación armada. La visión de Humboldt para la esencia de la cuestión nacional y la influencia que pudo tener el carácter y estructura del poder estatal, puede sin duda sorprender aún desde el punto de vista “moderno”. Con sensible referencia ideológica a la función histórica de la dictadura jacobina, realzó el hecho de que las formas “que podían parecer más pertinentes para la defensa (de una revolución, M. K.)”, indudablemente no siempre” se adecúan al máximo al fomento de la libertad individual y al desarrollo del bienestar social público” 124), después de su finalización y de su institucionalización. Según la convicción de Humboldt, se necesitaba de toda la perspicacia de parte de los gobernantes para balancear razonablemente las relaciones entre poder local y nacional, y por encima de esto, integrar los Estados nacionales emancipados en una federación continental, sin sacrificar con ello la propia vida nacional. Casi proféticas suenan sus palabras: “La historia muestra también que en esta dificultad, en tanto que no sea posible echarla a un lado prudente e inteligentemente, se encuentra el escollo en el cual naufragan el entusiasmo y las tendencias de los pueblos” 125). En la superación de esta dificultad vió Humboldt la condición sine qua non para una afirmación exitosa de la estabilidad territorial y en última instancia, para la independización de Latinoamérica. Así “un futuro no lejano” 126) opinó Humboldt, traerá la definitiva

122) Humboldt, *Viaje II*, t. 5, p. 297.

123) Esto hace relación en especial a Colombia, Chile y Argentina.

124) Humboldt, *Viaje II*, t. 5, p. 297.

125) *Ibidem*.

126) *Idem*, p. 298. Con esto se refirió Humboldt directamente a la Cuestión Tejana. Por observación personal él conocía el interés norteamericano hacia esta región. (Ver H. R. Pries, Alexander von Humboldt Besuch in den Vereinigten Staaten von Amerika von 20 Mai bis 30. Juni 1804 [La visita de Alejandro de Humboldt a los Estados Unidos de América, del 20 de mayo al 30 de junio de 1804], en: Schultze-Humboldt, pp. 142 ss. El conocimiento de la

si México puede defender su integridad frente al expansionismo de los USA o no...

En el limitado marco de una disertación solo puede ser abarcada esquemáticamente la riqueza de pensamiento de las apariciones de Humboldt sobre las cuestiones, esencia y grandeza histórica de la revolución de independencia latinoamericana. Pero ya las líneas directrices de sus ideas sobre la dominación colonial europea y especialmente de la española, y el futuro de una Latinoamérica emancipada, le señalan a Humboldt un puesto seguro en la historia de la Historiografía y de la comprensión de Latinoamérica. En este sentido su obra es y permanecerá al mismo tiempo un invaluable eslabón en la tradición de las relaciones germano-latinoamericanas.

(Tradujo Alba Paulsen L.)

relación de fuerzas claramente determinada por los USA en la guerra por la posterior "República de la estrella solitaria" puede haber sido para Humboldt uno de los argumentos contra los afanes coloniales alemanes de asumir una actitud frente a Tejas. (Ver M. Kossok, Prusia, Bremen and the Texas Question, en: *Texana*, t. III, N° 3, 1965, p. 240).